



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 2.º | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Enero 1876. | Se publica en diez distintos idiomas.— Año XXVI.

1. ^a EDICION. — DE LUJO ó COMPLETA. Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos MADRID. PROVINCIAS.		2. ^a EDICION. — ECONÓMICA. Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre. MADRID. PROVINCIAS.		3. ^a EDICION. ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados. MADRID Y PROVINCIAS.		4. ^a EDICION. — ESPECIAL PARA MODISTAS. Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados. MADRID. PROVINCIAS.	
Un año... 30,00 ptas.	Un año... 36,00 ptas.	Un año... 18,00 ptas.	Un año... 21,00 ptas.	Un año... 13,00 pesetas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 29,00 ptas.	
Seis meses... 15,50 »	Seis meses... 18,50 »	Seis meses... 9,50 »	Seis meses... 11,50 »	Seis meses... 7,00 »	Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 15,50 »	
Tres meses... 8,00 »	Tres meses... 9,50 »	Tres meses... 5,00 »	Tres meses... 6,00 »	Tres meses... 3,50 »	Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 8,00 »	
Un mes... 3,00 »		Un mes... 2,00 »		Un mes... 1,25 »	Un mes... 2,50 »		

Los precios de suscripción en CUBA, PUERTO-RICO y demás puntos de América los fijan los Agentes. — En PORTUGAL rigen los mismos precios que en España, con solo el aumento de 10 por 100, en razón al mayor coste de franqueo.

Agentes generales. — MONTEVIDEO: Sres. A. Barreiro y C.^a — BUENOS AIRES: D. Manuel Reñé. — CHILE Y PERÚ: D. Julio Real y Prado.

SUMARIO

Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Capucha de cachemir.—Capucha de un pañuelo de punto.—Pañuelo de encaje y bordado.—Vestido para niña.—Vestido para niña adornado de pieles.—Falda con cenefa tejida.—Falda con cenefa entretelada.—Mangas de novedad para vestidos.—Limosneras de novedad.—Paletot adornado con pasamanería y pluma.—Corona para baile.—Mariposa de pluma para el cabello.—Vestido de punto para niño.—Camisa con escote de crochet para señora.—Tapete con aplicaciones.—Medallón bordado.—Neceser de costura.—Cigarra.—Relojera.—Estuche para el bolsillo.—LITERATURA: La conciencia, por Nicolás Díaz y Pérez.—El cantar de la niñez, poesía, por Susana Feyluz.—El árbol de la vida, soneto, por A. Alcalde Valladares.—El albercon del negro, por F. de P. Villareal y Valdivia.—Astronomía, por Francisco Guerrero y García.—Espigas y amapolas, por Angela Grassi.—Ecos musicales, por la Condesa de Araceli.—Secretos útiles.—Correspondencia.—Variedades.—Explicación del figurin.

EXPLICACION de los GRABADOS.

1. PAÑUELO DE ENCAJE IRLANDÉS.

Este rico pañuelo está hecho con galon liso de medallones, explicando perfec-



1. Pañuelo de encaje.

tamente el dibujo los distintos calados que entran en combinación, hechos á feston y cordoncillos.

2 Y 3 CAPUCHAS DE ABRIGO.

La primera es de cachemir azul pálido, ouatada de seda azul y con fleco de lana de madroños, y su forma un triángulo ovalado, de 58 cents. de ancho en el centro por 214 de largo: el lado recto es el borde inferior de la capucha, que se redondea de las puntas, sobre todo de la que va sobre la cabeza: se coloca en este sitio un jareton postizo interior para ceñirla del cuello, dejando una capucha de 41 cents. y un bavolet de 14. Lazos de terciopelo negro la completan.

La segunda, núm. 4, está hecha de un pañuelo cuadrado, de punto blanco, forrado de tafetan azul y lazos azules:

puede hacerse el pañuelo de crochet ó punto de aguja por los muchos modelos ofrecidos en el periódico, y se arma cruzando el pañuelo desmentido para con la parte menor formar la capucha, con pliegues hacia la cara entrelazados con cinta, y otros pliegues por detrás en el cuello sujetos con otro lazo. Para dar mejor forma á la parte de adelante, se introduce un linon entre dos tafetanes, lo que sostiene algo la vuelta, dejando libre la parte de la puntilla. Otro lazo la sujeta debajo de la barba.

4 Y 5. CAMISA CON ESCOTE DE CROCHET.

(Patron: en números anteriores).

El escote cierra en el hombro y está hecho con las mangas en un solo pedazo, con estrellas de tren-cilla unidas por calados de crochet.

(Véase el número 4).

Un pequeño entre-dós y pun-



2. Capucha de cachemir.



3. Capucha de un pañuelo de punto

tilla con cinta de color pasada por el primero, igual en color á los lazos que cierran la camisa en el hombro, la completan.

6 y 7. VESTIDO PARA NIÑA.

Compónese de vestido y túnica, el segundo de lana gris con volante de 10 cents. y un plegado encima dos veces cosido: la túnica va guarnecida de pluma negra y las presillas que cierran la túnica, y adornos de la manga orillados de faya negra.

El núm. 6 lleva ancho volante plegado con biés encima, y el mismo adorno se repite al borde de la túnica, orillando las carteras vivos de faya negra y lazos de este color.

8 y 9. FALDAS INTERIORES.

La primera lleva cenefa tejida en la misma falda, que es negra, y la cenefa á cuadros blancos y negros, terminando la falda un biés de terciopelo negro.

La segunda es de raso entretelado la cenefa y de arriba de cachemir: la cenefa, de 30 cents. de altura, se respuntea á la máquina y se termina por otro biés de terciopelo.

10 á 13. MANGAS PARA VESTIDO.

Los núms. 10 y 11 presentan manga y limosnera adornadas de trenzados y flecos del color de la tela: los botones, de pasamanería, corresponden al fleco, y los ojales se imitan con trencillas ó pequeños bieses.

Los núms. 12 y 13 presentan otra manga y bolsillo de cartera, adornados de plegados de la tela y bieses de otro tono respunteados á la máquina.

14. PALETOT CON PASAMANERÍA Y PLUMA.

Este paletot es el que presenta por delante el número anterior, adornado de rico fleco y piel de Renard plata encima: la espalda va bordada de pasamanería.

15 y 16. TAPETE BORDADO DE APLICACION.

Materiales: Damasco de lana estampado ó cretona adamascada, tiras de paño picadas, trencillas de lana y torzal de colores.

Es muy difícil dar exacto modelo de esta clase de labores, que tienen que ajustarse en dibujo y colores á la tela que sirve de fondo, y segun el dibujo que ella muestre se combina el de la aplicacion: nuestro modelo tiene el dibujo á rayas, y sobre ellas se colocan tiras de paño cosidas á feston blanco y trencillas pegadas tambien á punto de escapulario con grana: la hoja se guarnece con cordoncillo y se borda á punto ruso, presentando el número 15 el tapete concluido con una tira del mismo damasco alrededor.

17. CORONA PARA BAILE.

Es de rosas pálidas y pequeñas flores de color más vivo, preparadas y montadas en tallos muy flexibles de goma y alambre: las hojas pueden ser reemplazadas por musgo para que resulte más ligero el adorno.

18. MARIPOSA DE PLUMA.

El cuerpo del insecto es de cera, de 3 cents. de largo por $3\frac{1}{2}$ de circunferencia, y se cubre de pequeños hilos de plumas que se van pegando con cola y mucho primor: cada una de las alas va cortada de una pluma de pavo real que sean enteramente iguales, rizándolas un poquito con la punta de la tijera: van tambien pegadas al cuerpo, y unos hilos de pluma recortados amarillos van encima disimulando la pegadura y destacando sobre el fondo azul. Dos cuentas forman los ojos, y las antenas dos barbas de pluma muy fina.

19. MEDALLON BORDADO.

Puede bordarse en piel, en terciopelo ó en paño, segun el objeto á que se destine, y podrá servir para fondos de canastillas, centro de cajas ó muebles, y otros mil objetos. El bordado se ejecuta con torzales ó lanas finas al pasado.

20 y 21. MOSÁICOS DE TAPICERÍA.

Sirven para almohadones, zapatillas, cabás y cualquier clase de objetos en este género: el bordado se hace á punto cruzado comun y los tonos más claros deben bordarse con seda.

22 á 25. NECESER DE COSTURA.

Es de una forma nueva y sumamente elegante, propio

para hacer un regalo. La montura es de junco barnizado, el palo del centro tiene 43 cents. de largo, y termina á ambos lados con una anilla de junco y una cuenta: 3 palos se sujetan á este horizontalmente en su parte inferior, dándoles el largo que se quiera para el ancho de cada triángulo. Estos se fijan con una punta de paris á cada palo. Los triángulos se cubren con tafetan azul cosido á punto por encima: se disponen sobre él los accesorios necesarios, tales como tijeras, ovillos, etc. (Véase el grabado 25).

El grabado 23 reproduce de tamaño natural la cenefa á puntos largos y cadeneta con seda azul, cordoncillo blanco y soutache de oro sobre una estrecha tira de paño picado. Un lazo de cinta sujeta cada triángulo en la parte inferior de cada uno de los pies, y una cordonería con borlas la parte superior. El cordón y las borlas de seda: la cenefa, grabado 22, puede servir para el mismo objeto: está hecha á feston y puntos largos.

27 y 28. CIGARRERA.

De tanta novedad y elegancia como el neceser es esta preciosa cigarrera. La montura se manda hacer expresamente á un tornero, apoyando en el sosten del centro las pipas, sujetas con un lazo de borlas cada una. La arandela, grabado 28, de tamaño natural, es de fácil ejecucion, reduciéndose á una aplicacion de paño picado, bordada en el centro á cadeneta y puntos largos.

29 y 30. RELOJERA.

Puede agrandarse á voluntad para que sirva de vide-poche.

La montura es de junco barnizado, negro, con bolas blancas, y se adorna con un bordado de cañamazo de paja, que se emplea mucho hoy para estas labores. El grabado 30 representa la cenefa de tamaño natural. Se reproduce sobre el cañamazo el dibujo, por medio del papel de calcar, y se borda con seda plata de color, al pasado. El mismo ramo de la cenefa sirve para adornar el centro, rodeándolo con una felpilla azul. El bordado, reforzado con un carton fuerte pegado por el revés, se fija en el cuadro con puntas de Paris muy finas. La bolsa va interiormente forrada de tafetan azul y respunteada á cuadros. La felpilla azul disimula todas las pegaduras, y dos borlas de seda completan su adorno en la parte superior.

31. ESTUCHE PARA BOLSILLO.

Materiales: Cabritilla fina, terciopelo ó raso, cordoncillo para bordar, carton, etc.

Debe ser bastante capaz para contener el peine, el espejo, las tijeras, etc., y pueden aprovecharse los retazos de tela que se quiera. Se corta la parte de atras de un solo pedazo con la tapa que vuelve, y la de delante por separado. El modelo es de raso marron con aplicaciones de faya blanca bordada con marron, á punto de feston ó espiga. Un carton puesto entre la parte de fuera y el forro, sirve de refuerzo al bordado, circuido con una cenefa de cabritilla. Algunas presillas trasversales sirven para sostener los objetos. El peine, la lima y las tijeras delante, y el espejo detras. (Véase el grabado). Dos fuelles de tafetan, forrados y cosidos á cada lado, le dan el ancho que se quiera, y se cierra el estuche metiendo la punta de la pata que vuelve en una abertura hecha expresamente, como se ve en el grabado 31.

32, 26 y 33. VESTIDO DE PUNTO PARA NIÑO.

Materiales: 140 gramos de lana céfiro y gruesas agujas de acero.

Son muy útiles estos vestidos para abrigar al niño cuando salga de la cama ó del baño. Nuestro modelo es de lana encarnada, hecho á punto de aguja muy flojo para que resulte flexible. Se empieza por la cenefa, grabado 26, de tamaño natural, trabajándola á lo ancho, yendo y viniendo, y cuya ejecucion muestra claramente el grabado. Terminada esta, se pasa á hacer el fondo á rayas anchas y estrechas. (Véase el grabado 33). Se hacen 63 vueltas, repitiendo el dibujo de rayas 17 veces, y se reducen los puntos á la mitad para la cintura, haciendo 2 puntos en uno. El cuerpo debe ajustarse á un patron. A la cintura, trabajada en redondo, sigue el peto entero, y luego los delanteros que se hacen por separado, como así mismo los dos costados de la espalda que constan de 28 vueltas rectas. A la altura de 12 vueltas empieza la bocamanga. El delantero exige 26 vueltas, dejando á cada lado 8 pto. para formar el hombro, que se trabaja con otras agujas. Cerrados estos, se cogen los puntos todo alrededor para hacer el paño del escote, que consiste en dos vueltas del derecho y una calada para pasar un cordón. Entonces se empieza la manga por abajo, haciendo el dibujo de la cenefa con 7 pto. y una vuelta al revés,

y se va ensanchando gradualmente, ajustándose á un patron. Se hace estendida, se cierra luego por dentro con un punto por encima y se pega á la bocamanga. Se pasa un cordón en los calados del escote, del puño y de la cintura, que sirven para ajustar y cerrar el vestido. Los grabados de tamaño natural bastan para explicar más claramente su ejecucion.

JOAQUINA BALMASEDA.

MODO DE SACAR CON FACILIDAD

LOS PATRONES.

Se colocará sobre una mesa el patron ó modelo que se desea cortar, y debajo de este un papel blanco ó de periódicos. Hecho esto, se pasa por encima de los signos ó rayas la ruedecita de una rodaja, la cual al pasar va dejando marcada la figura por medio de puntos. Cortado que sea, se colocará sobre el modelo para ver si está conforme con el original, y si así fuese, se le pondrán las letras, puntos ó estrellas que tenga la figura.

Despues de cortadas todas las piezas correspondientes á la prenda que desean, es mejor armarla con el mismo papel para ver si gusta y está bien ántes de echar á perder la tela.

Para armar las piezas, se van uniendo por medio de las letras que sean iguales; supongamos: si hay dos AA se juntan unas con otras, lo mismo que si hay otras iguales se empalmarán B con B, C con C, etc.

Recomendamos tambien que ántes de cortar los modelos ó patrones se enteren bien de las explicaciones detalladas que se dan en el periódico, porque de este modo les será más fácil y los cortarán con mayor perfeccion.

Debemos además advertirlas que siempre deben dejar tela de más para las costuras, y que jamás se debe cortar por las rayitas (-----) pues estas indican que el patron está doblado, y por lo tanto se coloca sobre ella la tela doblada y al hilo. Las mismas rayitas (-----) indican cuando el patron está en dos ó tres dobleces. Lo más seguro es cortar primero las partes dobladas y añadirlas luego á la pieza principal.

RODAJA PARA SACAR PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de Correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



LA CONCIENCIA.

(TRADUCCION DE VÍCTOR HUGO).

I.

El asesino de Abel, Cain, con las greñas sueltas y la fatiga en su espíritu, repetía:

—¡Huyamos!... ¡Huyamos más lejos!

Y seguido de su esposa y de sus hijos cubiertos con pieles de animales, llegó fatigado y jadeante, al caer de una tarde, al pie de la alta montaña.

Su mujer y sus hijos le dijeron:

—Padre: echémonos á tierra y durmamos.

Cain no podía dormir.

Permaneció despierto al pie del monte.

Levantó por casualidad la cabeza, y en el fondo de los negruzcos cielos vió un ojo muy grande, abierto entre las tinieblas, que le miraba fijamente.

—¡Estoy demasiado cerca!... murmuró estremeciéndose; y despertando á sus hijos y á su fatigada mujer, comenzó otra vez su precipitada fuga.

—Por aquí, por aquí,—repetía á su familia.

II.

Cain caminaba con la palidez en el rostro.

Estremecíase al menor contacto.

Miraba hácia atrás continuamente.

No descansaba en parte alguna.

No dormía ni un instante, pensando... siempre pensando.

Sin detenerse, marchaba por largos senderos seguidos de toda su numerosa familia.

¿Adónde iba el fugitivo?...

Pronto hubo llegado á las orillas del mar, en el país donde más tarde se estableció Asur.

—Parémonos aquí, dijo, porque este asilo parece más seguro: detengámonos: hemos llegado á los confines del mundo.

Pero al sentarse vió entre los sombríos cielos el mismo ojo que le contemplaba.

Entonces se estremeció, suspiró con pena y se apoderó de él un vértigo.

—¡Escondedme! gritaba.

Y con el ánsia en la boca, sus hijos contemplaban atónitos al abuelo, que temblaba fuera de sí.

Cain dijo á Jabel, padre de los que habitan el desierto bajo tiendas de pieles:

—Estiéndeme bien, hácia este lado, la tela de tu tienda.

Y Jabel extendió la tela de su tienda.

Cuando estuvo asegurada la tela con pesos de plomo, preguntó Tsilla, la niña blonda, la hija de sus hijos, con voz dulce como la aurora:

—¿Veis algo todavía?

Y Cain respondió:

—¡Aún veo el mismo ojo!

Jubál, padre de los que atraviesan las aldeas tocando la gaita y golpeando el tamboril, exclamó:

—Yo sabré construir una barrera por donde no pueda penetrar la más leve ráfaga de luz.

Y construyó al punto un muro de bronce, y detrás colocó á Cain.

—¿Veis aun algo? preguntó Jubál.

—¡Sí; el ojo me mira aún!

Entonces añadió Henoch:

—Es preciso construir un círculo de torres tan formidable, que nadie pueda acercarse á él.

—Sí, añadió Jubál; edificaremos una ciudad con su ciudadela y la cercaremos despues.

III.

Jubalcain, padre de los herreros, construyó entonces una ciudad maravillosa.

Mientras la edificaba, sus hermanos arrancaban los ojos á los de Enos y á los de Seth.

Si alguien acertaba á pasar junto á ellos, le quitaban tambien los ojos para que nadie mirase.

Por la noche arrojaban flechas á las estrellas.

El granito reemplazaba á las paredes de tela.

Unas piedras estaban unidas á otras con lazos de hierro.

Parecía aquella una ciudad infernal.

Las sombras de las torres extendían la noche por los campos vecinos.

Los muros tenían el espesor de los montes.

Sobre la puerta se grabaron estas letras: *Ni Dios pasa.*

Y cuando todo estuvo concluido, colocaron al abuelo en medio de una torre de piedra.

Allí permaneció inquieto y lúgubre como el pesar.

—¡Padre mío! Preguntó con voz temblorosa Tsilla, ¿ha desaparecido?

Y Cain respondió llorando:

—¡No; aun le veo!

IV.

El luto se apoderó de aquella familia fugitiva.

Cain reunió á todos sus hijos y les dijo:

—Quiero vivir debajo de la tierra como un muerto debajo del sepulcro. Nadie me verá, ni tampoco verá yo cosa alguna.

Jubal, Tsilla, Henoch y todos sus hijos abrieron una profunda hoya en el suelo, y Cain dijo:

—Está bien.

Despues descendió él solo al interior de aquella sombría bóveda.

Cuando estuvo sentado sobre una piedra en medio de la oscuridad que allí reinaba, y luego quo sobre su cabeza hubieron cerrado la puerta del subterráneo, Cain levantó la vista y quedó aterrado. ¡Ay!... ¡El ojo estaba dentro de la tumba!...

¡Le miraba fijamente!

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

EL CANTAR DE LA NIÑEZ.

Á MI HERMANA LUCY.

Ven, tierna Lucy, ven: en mi regazo
Reclina tu cabeza seductora,
Más rubia que la espiga que en la aurora
Agita el airecillo matinal.

La tarde su corona de diamantes
Se ciñe hermosa, y cuaja de rocío
La bella flor que en el callado río
Desplega su corola virginal.

La luna va á reinar: tras de la loma
Se alza su disco de luciente plata,
Que en la tersa laguna se retrata
Con magestad grandiosa y pura luz.

El solbio sus últimos suspiros
Melancólico exhala entre el follaje,
Mientras agita trémulo el ramaje
El céfiro fugaz en su inquietud.

Tú no sabes, mi bien, cuánto es hermosa
Al fenecer la tarde suave y pura,
Ni cómo llena el pecho la dulzura
De su adiós á los valles y al pensil.

Los años vuelan presto; tu alma entonces
Se abrirá á la ilusión cándida y bella,
Y al asomar la vespertina estrella
Suspirarás con emoción feliz.

Aun no cuentas un lustro, vida mía,
Y á tu frente serena dá la infancia
Ese celeste albor, esa fragancia
Que esparce la inocencia en derredor.

Yo arrullaré tu sueño con mi canto,
Himno de amor tan apacible y tierno,
Que de él conserves un recuerdo eterno
Cuando crezcas en años y esplendor.

Eco del corazón, risueño nace
Sin cadencia tal vez, ni galanura,
Más espontáneo, como el agua pura
Que brota en escarpado peñasal.

Guárdalo en la memoria, ángel querido;
Ora tu labio, que el carmin enciende,
Lo repite gozoso, y no comprende
La expresión de mi afecto fraternal.

Retrato fiel de tu niñez amable,
Quiero que en todo tiempo te recuerde
El horizonte azul en que se pierde
Tu mirada radiante de esplendor.

Que en él encuentres en futuros días
El eco bullicioso de tu risa
Y el delicado incienso de la brisa
Que tu mejilla pinta de arrebol.

Que no vierta más lágrimas que aquellas
Que el alba luce en árbol y capullo,
Ni lamentar más triste que el murmullo
De las cañas gimientes del bambú.

Que cada nota arranque una sonrisa
Y brille en él el sol de primavera
Que dá en la tarde á la apacible esfera
Tantos tesoros de belleza y luz.

Como el cantar de tu niñez ¡oh Lucy!
Sea tu existencia: plácida y tranquila,
Benigna como el astro que rutila
En la noche con mágica beldad.

¡Ah! si cual es inmenso mi cariño
Fuera también mi voluntad grandiosa,
¡Qué senda tan florida y deliciosa
Te ofreciera mi amor, Dios de bondad!

SUSANA FEYLUZ.

EL ARBOL Y LA FLOR.

BALADA.

Tú eras la flor de perfumado aliento
Que adornaba el jardín con su hermosura,
Yo era el ramaje que poblaba el viento,
El sol robando á tu corola pura.

Mas silba el huracan, y altivo tira
Rotas las ramas por el duro suelo,
Y el árbol muere en encendida pira,
Y su aroma la flor eleva al cielo.

Por eso al estridor del oleaje
Que rompe el pecho en su perdida calma,
El cuerpo acaba aquí como el ramaje,
Y al cielo cual la flor se eleva el alma.

A. ALCALDE VALLADARES.

EL ALBERCON DEL NEGRO.

TRADICION GRANADINA.

Tienen todos los pueblos, formando lazo de misteriosa union, un sentimiento natural é ingénito, que propio de la humanidad, constituye una de sus más débiles flaquezas. El temor á lo maravilloso, el pavoroso respeto que lo sobrenatural le inspira, es, á no dudarlo, hijo de la debilidad de carácter unas veces, de la ignorancia otras, pero siempre ayuda y favorece en sus efectos los malvados planes de los que, abusando de su superior inteligencia, tratan de explotar la debilidad de sus semejantes.

No es nuestra patria la que ménos puede mostrar ejemplos de los dañados frutos que la ignorancia ofrece, y de cuán fácilmente tienen los crimenes su escudo y salvaguardia en la credulidad excesiva de todo lo que aparece con los caracteres de mágico y sorprendente.

En las poblaciones donde los árabes tuvieron su poderoso imperio y asentaron su dominio, son ciertamente en las que han quedado, y quedan aun, varios lugares de misterioso aspecto, que infunden á la generalidad el temor más extraordinario, por su especial situacion y particulares circunstancias, y que con la poesía encantadora que les prestara aquel pueblo, atraen insensiblemente á el viajero, por la curiosidad que su extrañeza inspira.

De todas las poblaciones de Andalucía, ninguna como Granada para ofrecernos ejemplos de acontecimientos y de lugares que, rodeados del misterio, despiertan el temor con solo aproximarse á ellos. La civilización árabe les presta sus tradiciones, y á través de las mismas, se descubre algo que encanta, al par que aterra, viniendo siempre á ser fecundo manantial para la novela y la creación poética. Todo el recinto de la Alhambra respira el embriagador perfume del pueblo de Agar: por do quiera véanse restos sorprendentes de aquella dominación, que el Capitan del siglo, celoso de nuestros timbres, quiso por completo destruir, para que aun así fuera gloria inmarcesible para España y baldon eterno de ignominia para el pueblo que pretendía entonces ilustrar á sus vecinos, empleando por medio la más cruel devastación.

Todo aquel suntuoso recinto se halla esparcido de respetables ruinas, que cada una encierra una página brillante de la morisca historia: pero, donde la devastación fué más terrible, y donde, por otro lado, la acción del tiempo fué compañera de la bárbarie civilizadora de un pueblo déspota, es en el llamado *Cerro del Sol ó de Santa Elena*, que topográficamente dispuesto á la perfección, domina muy bien á Granada y sus contornos, lo que le ha valido el poético cuanto antiguo nombre de la *Silla del moro*.

Y ciertamente que allí asentaban sus dominios de placer los reyes alhamares cuando gozosos mataban las horas en la voluptuosidad y la dicha, muellemente recostados entre fantásticas huríes, en los palacios suntuosos de *Ainadamor* y *Lindaraja*: allí tuvieron lugar los magníficos conciertos y las juglas moriscas que tanta fama alcanzaron: allí se habían edificado preciosos jardines para los reyes, y como si temiesen las cristianas amenazas, de aquellos puntos partieron tenebrosas minas que á la ciudad llegaban: allí se encuentra aun el histórico algibe de la lluvia: allí los restos del mirab morisco; y allí, en fin, se halla tambien el *albercon del Negro*, de aterrador recuerdo para algunos, de peregrina historia para otros, pero que, como todos, tiene su misteriosa Tradición, conservada aun con sigiloso respeto.

Una vez tan solo la escuché de labios de una anciana, y desde entonces no he podido olvidarla.

Procuraré precisar hasta sus más pequeños detalles.

Poco tiempo hacia que el poderoso Carlos V acababa de pisar el suelo español. La inmensa falange de alemanes que le acompañaba se habia extendido por toda la Península, y bajo pretexto de conocerla bien se fueron diseminando por todas partes, en busca de distracciones unos, de destinos los más, y aun hubo algunos que para realizar un pensamiento que allá en su patria concibiera. El conde Hugo Monster, de la más alta aristocracia de Hamburgo, pero reducido á vivir del ejercicio de las armas, por haber perdido en el juego su inmensa fortuna, aprovechó la ocasión de la venida del Emperador hácia España, para solicitar acompañarle, valido de sus altas influencias. No le fué difícil lograr su empeño, y una vez en Madrid, bajo el pretexto de estudiar la civilización árabe y sus grandiosos monumentos, fué destinado como *Alcaide* de una de las fortalezas de la Alhambra, que entonces eran tenidas como de importancia suma por las continuas algaradas de los moriscos convertidos.

De estatura elevada y simpática figura, al par que fervoroso cristiano, no fué en Granada tan mal recibido el conde Hugo como al principio parecia. Supo ganarse la más absoluta confianza del gobernador de la ciudad, y su templada conducta en el desempeño del difícil cargo que se le encomendara, le valieron las simpatías generales. Parecía solo dedicado al cumplimiento de sus estrechos deberes, sin fijarse para nada en la política ni hacer pacto de alianza con la inaudita rapiña de los flamencos, que por do quiera esquilaban al país. Su fama de honradez llegó hasta las gradas del Trono, y el que solo vino á la morisca ciudad como alcaide de un castillo, fué bien pronto nombrado jefe de la caballería con residencia en el alcázar, en cuyo destino mostró, como en el anterior, las prendas nada comunes que le adornaban.

Sin embargo, no había venido el conde solo á respirar la perfumada brisa de la Alhambra; otro fué el motivo de su viaje, y no en balde había tomado tal determinación.

Estaba en cierta ocasión de guarnición en Gante, y atraído por la curiosidad, llamó á un anciano moro, que por casualidad pasaba por delante de la fortaleza, en que daba la guardia. El deseo de conocer alguna historia del árabe, y pasar mejor el rato, le hizo enterarse de los pormenores de su vida. Lo que empezó por distracción y pura broma, había de concluir por un solemne pacto. El alemán y el árabe se entendieron, y refiriendo éste que procedía de Granada, donde era *jeque* á la sazón de la conquista, se vió obligado á salir de la ciudad por su consideración en la corte, dejando escondidos sus tesoros en las escabrosidades y cimas de la *montaña del Sol*. Esto bastó para que el militar formase un plan, y tomando un manuscrito que el árabe le entregara, con las señas del subterráneo donde el tesoro se hallaba, quedó firmado un pacto solemne entre ámbos, citándose en

Damasco para tres años después, y encargando solo al alemán que no temiera aunque en Granada viese cosas extraordinarias, y que si lograba penetrar en la cueva, pronunciase solo el nombre de *Moraima*, y desaparecerían las dificultades, fiando al manuscrito las demás precauciones y conducta que debiera seguirse en tan delicado asunto.

Conformes ya en el plan, y entendiéndose estos dos caracteres de hierro, marchóse el moro sin



6. Vestido para niña. (Véase el núm. 7).

decir su nombre, y el conde Hugo quedó pensando en la manera de realizar su atrevida idea, con la que su nobleza podría aparecer más digna que hasta entonces una vez dorados sus blasones con los tesoros del árabe.

Entonces fué cuando presente en la corte, logró ser uno de los nobles que acompañaran á Carlos V en su venida á España, obteniendo después los destinos y consideraciones que en Granada tuviera.

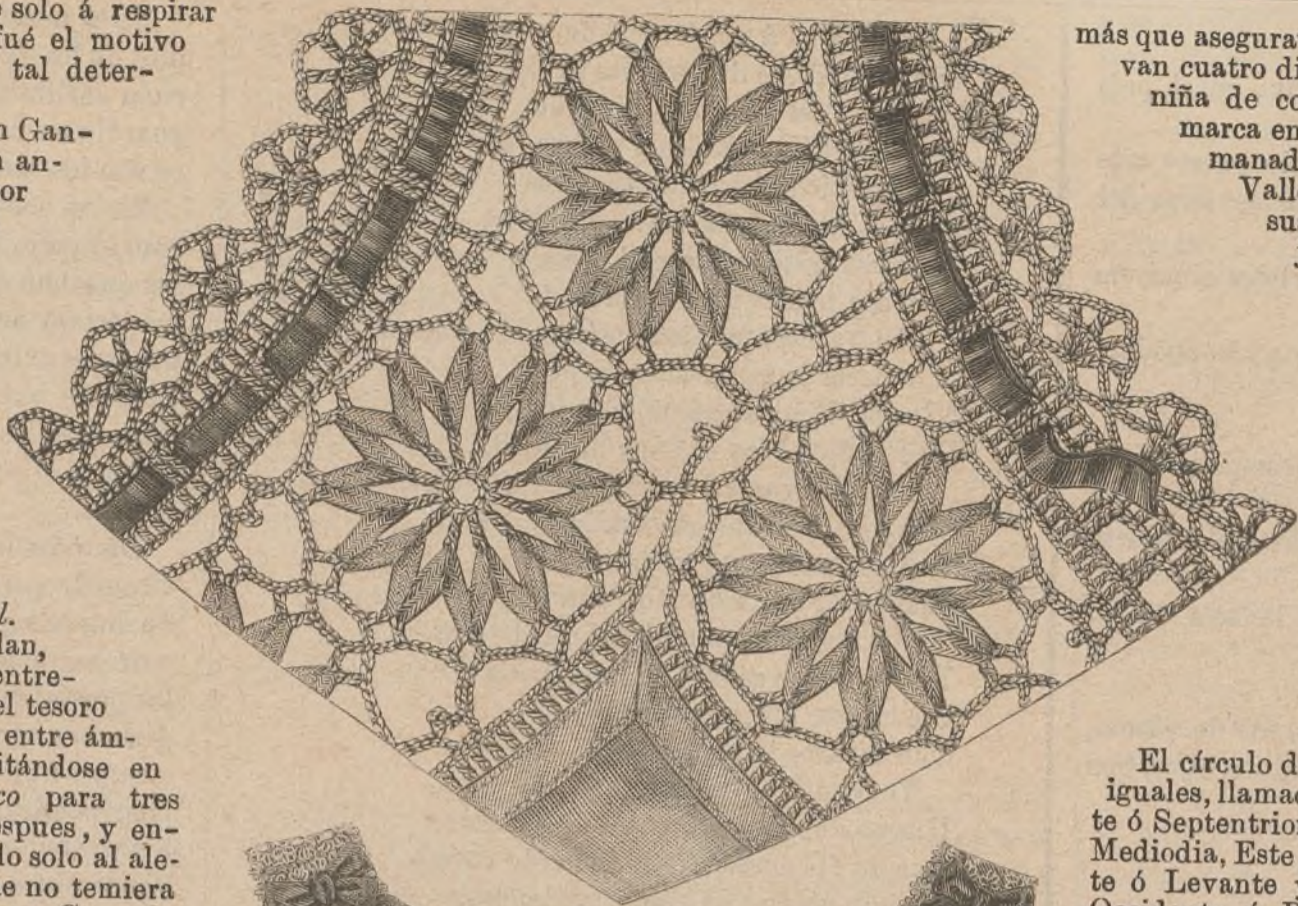
Llevaría poco más de un año de habitar en el recinto de la Alhambra, y no había faltado un solo día á su acostumbrada escursión. Todas las mañanas al amanecer, salía de su casa completamente solo, y haciendo las cuevas de los paseos laterales, tomaba en dirección al Generalife, que le dejaba á un lado, subiendo hacia la *Silla del Moro*, donde sentado un rato gozaba

del delicioso panorama que allí la naturaleza ofrece, ó estaba después por aquellos alrededores en busca, al parecer, de algún objeto, volviendo más tarde junto á los restos del antiguo *mirab* de los árabes, donde leía y releía con inaudito afán el manuscrito que le entregaran en Gante. Sin embargo, á pesar de su improbo trabajo, y de llevar explorado todo el cerro, aun no había encontrado el misterioso depósito del *jeque* de Granada. El manuscrito no estaba inteligible al llegar á este punto, y la sagacidad y el valor del conde habían de suplir la falta que en el mismo se notaba.

Así las cosas, y sin esperanza de encontrar el misterioso tesoro, iban pasados dos años del plazo que se le señalara en su patria sin hallar en Santa Elena sino signos exteriores del poderío de los árabes, cuando en cierto día llamaron la atención las palabras dichas por dos mujeres en la plaza de los Aljibes, y juró saber lo que de cierto hubiera en lo que referían.

—¿Has visto, Pepa, al fantasma de la *Silla del Moro*? dijo una de las mujeres á la otra.

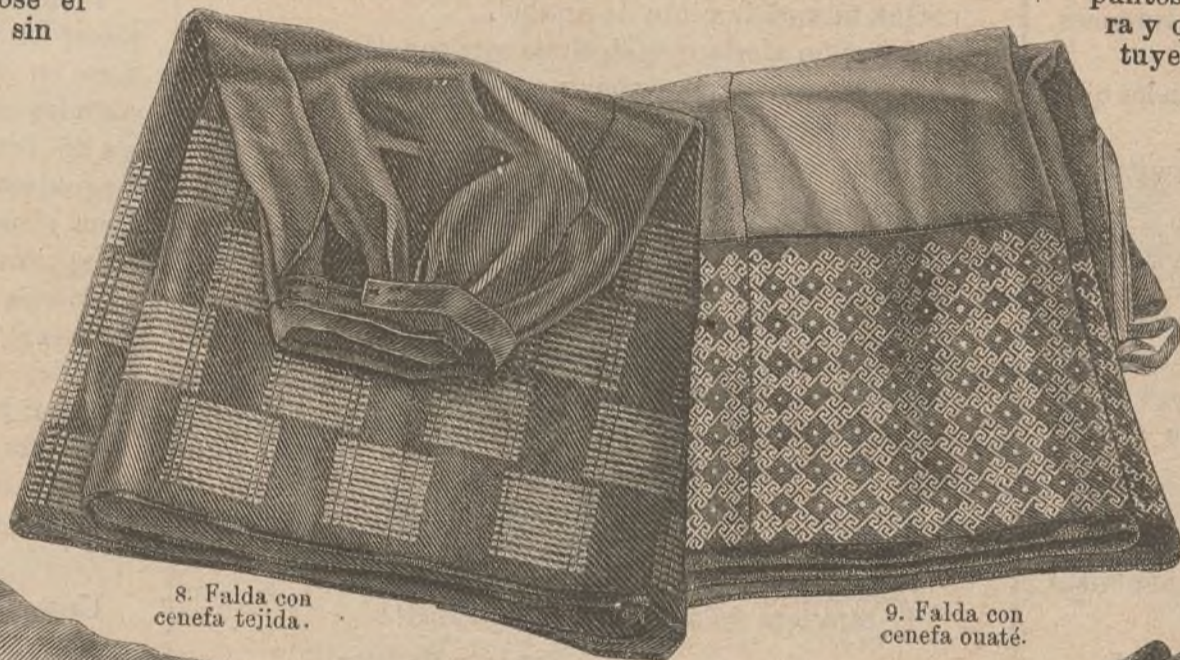
—Ni Dios lo quiera, contestó la interpelada; por



4. Escote para la camisa núm. 5.



5. Camisa con escote de crochet.

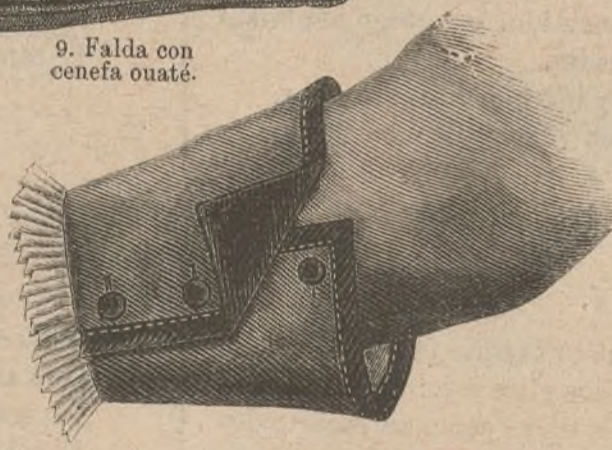


8. Falda con cenefa tejida.

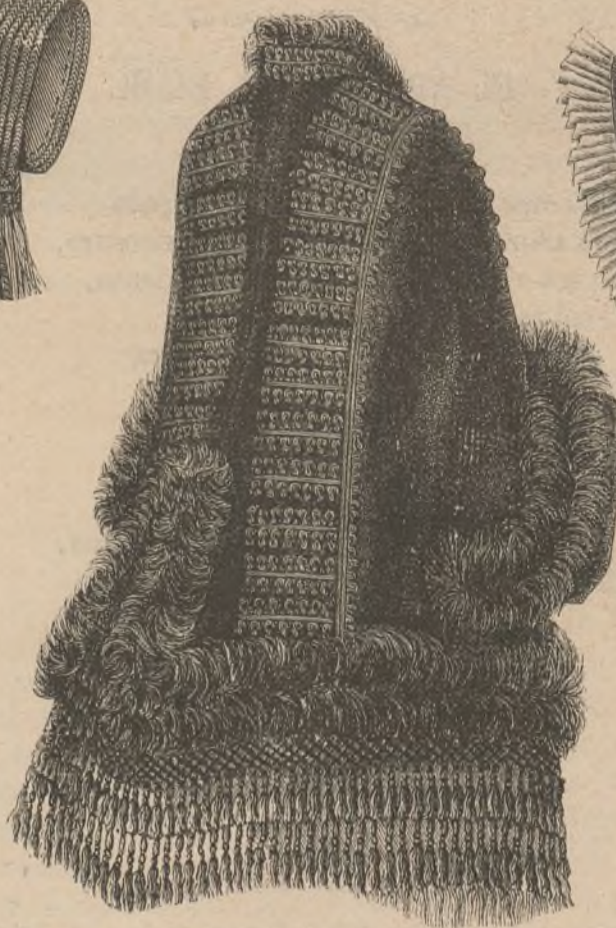
9. Falda con cenefa ouaté.



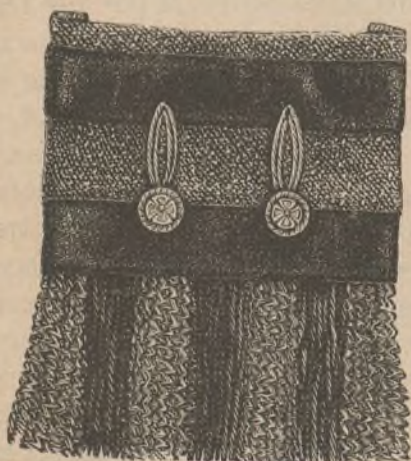
10. Manga para vestido. (Véase el núm. 11).



12. Manga para vestido. (Véase el núm. 13).



14. Paletot con pasamanería y pluma.



11. Limosnera correspondiente á la manga núm. 10.



7. Vestido para niña. (Véase el núm. 6).

más que aseguran que todas las noches hace de las suyas; ya van cuatro días que no se presenta, pero antes robó una niña de corta edad, que devolvió después con una marca en la frente; otra vez hizo mal de ojo á una manada de cabras que venia por el camino del Valle, y el último día que se dejó ver, causó tal susto con su presencia á unas mujeres que por junto al Aljibe de la lluvia iban, que una de ellas quedó muerta, y la otra vino corriendo á dar cuenta del suceso.

—¿Y á qué hora sale el fantasma, buenas mujeres? preguntó Hugo tomando parte en la conversacion.

(Se continuará.)

F. DE P. VILLAREAL Y VALDIVIA.

ASTRONOMIA.

por

FRANCISCO GUERRERO Y GARCIA.

(Conclusion.)

VIII.

DE LAS ESTACIONES.

El círculo del horizonte está dividido en cuatro partes iguales, llamadas Norte ó Septentrion, Sur ó Mediodia, Este, Oriente ó Levante y Oeste, Occidente ó Poniente. Cada una de estas cuatro partes se dividen en dos iguales, llamadas: Nordeste, Noroeste, Sudeste y Sudoeste.

La tierra, al girar sobre sí misma al mismo tiempo que gira alrededor del sol, recibe, en distintas épocas del año, los rayos de este astro bajo inclinaciones muy diversas. Esta es la causa de los cambios de temperatura que se manifiestan en todos los puntos de la tierra y que constituyen las esta-

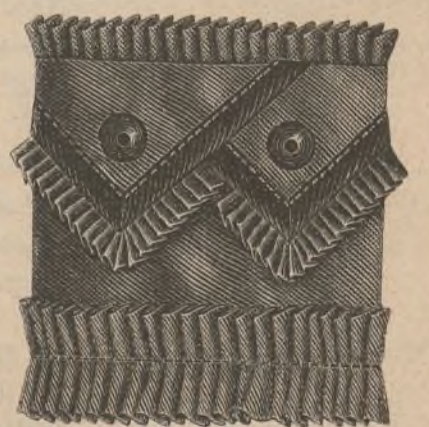
ciones. El 20 de Marzo está la tierra situada de tal manera, que ambos polos se hallan á una misma distancia del sol y ambos reciben igualmente los rayos de aquel astro. Este sale entonces á las seis de la mañana (1) y pónese á las seis de la tarde (2); de aquí el

que los días y las noches sean iguales, llamándose á esta época de *Primavera*, en que aparece el primer verdor de las plantas. Esta comienza por el hemisferio boreal y el otoño por el austral. Prosiguiendo la tierra su curso, se eleva el sol de día en día sobre nuestro horizonte, llegando á su mayor altura en el 25 de Junio; en este caso el círculo polar ártico se encuentra completamente alumbrado por aquel astro. Respecto á los puntos situados en el Ecuador y círculo polar, los días van creciendo por ellos y disminuyendo por la noche; mientras tanto, en el hemisferio austral sucede lo contrario: desde el 20 de Marzo, el polo Sur ha cesado de ver el sol, y el 25 de Junio desaparece, pasando por todos los puntos del círculo polar ártico. A este tiempo se le llama el *estío* ó *verano*, por el mucho calor que hace. Ahora el sol vuelve á descender, y la tierra marcha en dirección al segundo punto de la eclíptica con el Ecuador, llegando allí el 22 de Setiembre: á este tiempo los días vuelven á ser iguales á las noches en todos los puntos del globo, y es el *otoño*, época en que maduran los frutos. Desde el día 20 de Marzo hasta el 22 de Setiembre, ha tenido el polo boreal un día que ha durado seis meses, y el austral una noche que ha durado igualmente otros seis meses. Entonces comienza el otoño para el hemisferio boreal y para el austral la primavera; hasta el 21 de Diciembre van disminuyendo los días, y las noches aumentan para el hemisferio boreal, sucediendo todo lo contrario en el hemis-

do por ellos y disminuyendo por la noche; mientras tanto, en el hemisferio austral sucede lo contrario: desde el 20 de Marzo, el polo Sur ha cesado de ver el sol, y el 25 de Junio desaparece, pasando por todos los puntos del círculo polar ártico. A este tiempo se le llama el *estío* ó *verano*, por el mucho calor que hace. Ahora el sol vuelve á descender, y la tierra marcha en dirección al segundo punto de la eclíptica con el Ecuador, llegando allí el 22 de Setiembre: á este tiempo los días vuelven á ser iguales á las noches en todos los puntos del globo, y es el *otoño*, época en que maduran los frutos. Desde el día 20 de Marzo hasta el 22 de Setiembre, ha tenido el polo boreal un día que ha durado seis meses, y el austral una noche que ha durado igualmente otros seis meses. Entonces comienza el otoño para el hemisferio boreal y para el austral la primavera; hasta el 21 de Diciembre van disminuyendo los días, y las noches aumentan para el hemisferio boreal, sucediendo todo lo contrario en el hemis-

(1) Si miramos ahora frente al sol, tendremos detras al Poniente, á nuestra izquierda el Norte y á la derecha el Sur.

(2) Si miramos entonces la estrella polar de la Osa menor, tendremos que el Sur está detras, el Este á la derecha y el Oeste á nuestra izquierda.



13. Limosnera correspondiente á la manga núm. 12.



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
Plaza de Isabel 2.^a II. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

fer
se
nu
en
del
Ma
pri
Asi
inv
A
com
al i

PO

U
ma
se h
trav
ticia
hub
prin
ga s
bla l
vic
des
Ma
acc
prof
las
emit
obse
men
sent
sent
pira
secu
tóno
gen
ánte
ánte
unos
razo
tras
teñi
amij
habi
fran
tant
jer
mad
si no
ga y
habi
aun
emp
tina
la g
se a
desl
¡A
más
piri
dos
ien
ust
resp
ta a
friv
para
ese

lo d
M
tan
ent
M
hall
en c
gad
T
rim
em
sue
car
da
Le
si e
son
se
por

ferio austral, pues en este tiempo el círculo polar antártico se halla alumbrado en todos los puntos, resultando que nuestro hemisferio se halla entonces en *invierno* y el austral en verano. De esta posición, la tierra vuelve luego al punto del equinoccio de primavera que ocupa de nuevo el 20 de Marzo. De aquí, pues, resulta que hay dos equinoccios; el de primavera el 20 de Marzo, y el de otoño el 22 de Setiembre. Así como dos solsticios, el de verano en 21 de Junio, y el de invierno en 21 de Diciembre.

A la primavera se la llama primavera de la vida y se la compara á la niñez, al estío juventud, al otoño virilidad y al invierno vejez.

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

novela de costumbres

POR ANGELA GRASSI.

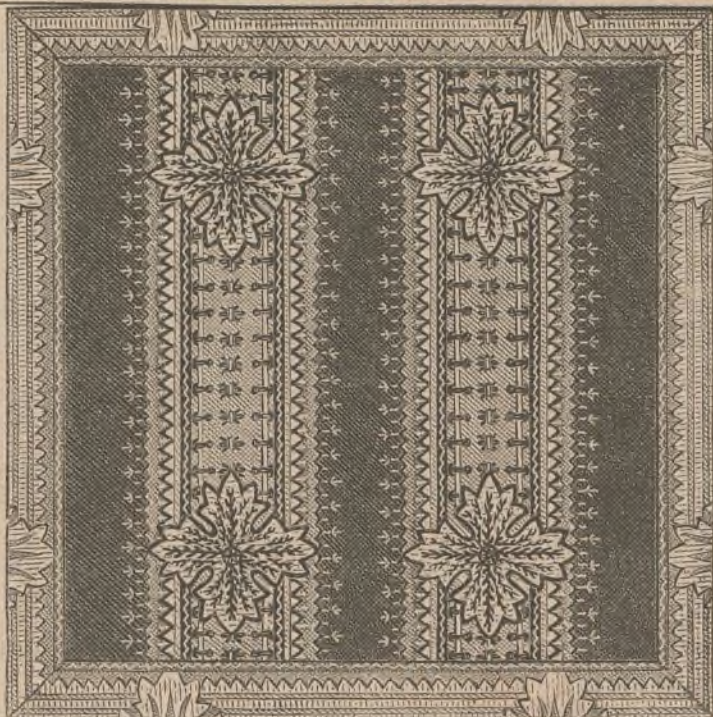
(Continuacion).

Una mujer de alma vulgar, sin duda se hubiera dejado extraviar por esa injusticia del mundo, y hubiera sentido por principio que la ciega sociedad solo daba la rodilla ante el vicio altanero y descocado, pero Margarita estaba acostumbrada á profundizar mucho las cosas antes de emitir su juicio, y observando atentamente sus propios sentimientos y los sentimientos que inspiraba, sacó por consecuencia, que si entonces fijaba más la general atención, antes despertaba más afecto. Las miradas que antes la dirigian unos pocos, es cierto, pero unos pocos dotados de espíritu recto y sano corazón, llenaban de complacencia su alma, mientras entonces eran tan curiosas y atrevidas, que teñían de rubor su rostro. Vió que sus buenos y antiguos amigos la contemplaban con indiferente desvío, y que habia desaparecido de sus severos semblantes aquella franca expresion de cariño que tanto la halagaba. Vió que la mujer de moda no es la mujer estimada: y ¡qué importan las palmas si no es el aprecio quien las otorga y enaltece? Vió en fin, que se habian trocado los papeles; que, aunque en inferior escala, habia empuñado el frívolo centro de Cristina, que ésta parecia abandonar la gustosa, y dos gruesas lágrimas se asomaron á sus párpados y se deslizaron por sus mejillas.

¡Ah, Margarita tenia razon! Por más que se diga, por más que espíritus superficiales, acostumbrados á juzgar las cosas por las apariencias, lo propalen, el mundo es justo en su actos. Da aprecio y respeto á la mujer virtuosa; tributa aplausos y vano incienso á la frívola coqueta, y el alma nacida para amar y ser amada, desprecia ese insolente oropel, capaz tan so-



17. Corona para baile.



15. Tapete bordado de aplicacion. (Véase el núm. 16).



19. Medallon bordado al pasado.



18. Mariposa de pluma para el cabello.

preguntó con voz ahogada.

—¡Sol! replicó vivamente la huérfana. Vuelvo á Valsain.

El jóven exhaló un involuntario suspiro; hubiera sentido que se reuniera con su esposo; sentia que volviese al lugar en donde quizás existia el misterioso objeto de sus amores.

Hubo otro intervalo de silencio. —¡Y V!... se atrevió por fin á preguntar Margarita.

—Voy á Aragon, en donde asuntos de interés reclaman mi presencia.

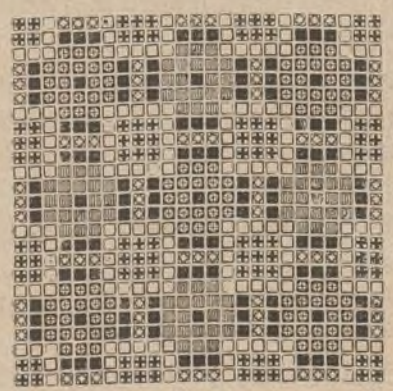
—Quizás no nos volveremos á ver en este mundo, balbució la huérfana en voz baja. ¡Que Dios le haga á V. muy dichoso, hermano mio!

—¡Ah! ¡la felicidad no se ha hecho para mí! respondió Leopoldo. ¡Que Dios le dé á V., por el contrario, toda mi parte de dicha en esta vida!

Las lágrimas asomaron á los ojos de entrambos.

Margarita se levantó rápidamente.

—¡Perdone V! dijo. Voy á saludar á aquella señora, que me está llamando.



negro verde morado

grana seda maiz seda blanca

20. Mosaico de tapicería.

lo de labrar la dicha de los nécios. Mientras se entretenia en hacer tan tristes reflexiones, Leopoldo entró en el salon.

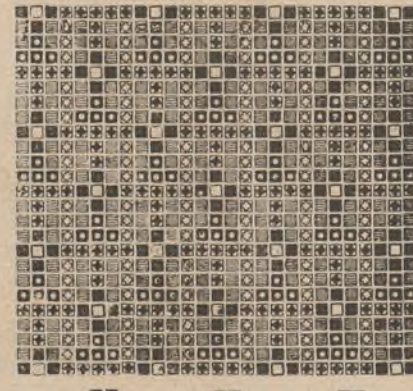
Muy ageno estaba el jóven de hallar en aquel sitio, y se detuvo en el dintel de la puerta, embargado por una emocion profunda.

Tambien Margarita debió experimentar el choque eléctrico de su emocion, porque fijó los ojos en el suelo, y sus mejillas se tiñeron del carmin más vivo. Luego, á medida que instintivamente sentia que Leopoldo se acercaba á ella, cual si el eco de sus pasos hubiese resonado en el fondo de su corazón, se fué poniendo pálida, y acabó por agitarla un temblor convulsivo.

—¡Qué bien está V. con ese tra-



16. Dibujo para el tapete núm. 15.



negro marron grana

madera madera claro seda madera

21. Mosaico de tapicería.

Y confusa, y sosteniéndose apenas, fué á sentarse al lado de una bondadosa anciana.

Entretanto, al otro extremo de la sala pasaba una escena muy distinta. Cristina, oculta entre los pliegues del cortinaje de la puerta, hablaba acaloradamente con Andrés.

—¡No olvide V., decia en voz baja y con mal reprimido enojo, no olvide V. que es V. el único culpable del conflicto en que me encuentro! Yo era inocente y feliz, y V. en mal hora trajo á mi casa á ese hombre que me ha humillado, escarnecido, que ha labrado mi eterna desventura! V. fué quien me hizo notar el primero su esquivia indiferencia! ¡V. el

que me estimuló á vencerla, valiéndose alternativamente de elogios y sarcasmos! Recuerdo que todos los días venia V. á contarme sus triunfos, y que en una ocasion me desafié delante de mis amigas, á fijar su atencion un solo instante. Luego, cuando me vió V. empeñada en la funesta lucha, cuando me vió V. devorando en silencio la humillacion de mi derrota, hizo V. causa comun conmigo, y me trazó la conducta que debia seguir, conducta infame, cuyo resultado ha sido mi deshonor y mi abandono.... Por consejo de V. le franqué la puerta del jardin, y despues, así que mi imprudencia hubo despertado mil sospechas, por su consejo tambien, accedí á los deseos de ese hombre, y salí de mi casa al rayar el alba para tener con él en el Retiro misteriosas entrevistas. ¡Ah! ¡yo, pobre niña, absorba en una sola idea, pude engañarme! Pero ¿cómo usted, hombre de mundo, no comprendia que la mujer que una vez abdica su dignidad está perdida á los ojos del hombre á quien hace tamaño sacrificio! ¡Y ahora, que estoy al borde del abismo, ahora que estoy próxima á verme cubierta de baldon é infamia, V, mi protector, V., mi consejero, rehusa tenderme una mano amiga y salvarme del ludibrio y la deshonor!

—¿Cómo quiere V. que siga dándole consejos, si me hace un crimen por los que de buena fé le he dado? murmuró secamente Andrés, encogiéndose de hombros.

—Es que ya no es tiempo de consejos, sino que se necesitan obras, exclamó la jóven con vehemencia. Leopoldo ya no me ama, y mi única salvacion estriba en que se case conmigo.

—Acaso le faltarán á V. maridos en el momento que los quiera? dijo su interlocutor mirándola fijamente.

La jóven dejó caer la cabeza sobre el pecho, y guardó silencio. ¡Lloraba! ¡La coqueta habia hallado lágrimas en su corazon de hielo!

—¡Ah! murmuró por fin en voz baja, ¡hace tres meses, al ver que era rica, noble, jóven y hermosa, pensé que no habia á mi alrededor nadie bastante digno de merecer mi mano! ¡En tres meses he vivido tres siglos! ¡Sé lo que ignoraba! Para una brillante coqueta sobran amantes, pero faltan hombres sensatos que quieran hacerse responsables de sus locuras. En torno de la mujer de conducta equívoca, se arremolinan los adoradores casquivanos; pero cuanto más se agranda el círculo de éstos, más se retiran los hombres de bien, que anhelan conducir á la elegida de su alma ante los altares de himeneo... ¡Ay de mí! ¡Ay de mí, desdichada!

¡Piensa V. que ántes de recurrir á solicitar de nuevo los favores de Leopoldo, no he buscado á mi alrededor quien pudiese reemplazarlo? Pero yo no puedo tomar por marido á un cualquiera. Yo, noble, rica, jóven y hermosa, necesito, para satisfacer mi amor propio, á un hombre que reuna dotes superiores á las mías.

Además, preciso es decirlo todo, aunque V. lo sabe muy bien, por mi desdicha. Mi estrella ya declina, otros astros se han levantado en el horizonte para oscurecer su brillo. ¡Esa aborrecida Elvira, esa orgullosa hija de los duques de Artela!... ¡Oh! ¡cuánto sufrí la otra tarde!... El paseaba á caballo por el Prado, y yo iba en coche. Me acompañaba la marquesa, mi más encarnizada enemiga.

El, como siempre, hacia caracolear su caballo al lado del coche en donde iba Elvira.... ¡Es más hermosa que yo, Andrés? ¡le parece á V. que es más hermosa? ¡Mi espejo dice que no, pero dice que sí el mundo! Los celos me devoraban: á pesar de mis esfuerzos por sonreír yo tenia el rostro encendido, los ojos centellantes, y la marquesa se complacía en hacerlo notar á sus amigas por medio de señas que me torturaban....

Entonces, Elvira tuvo la avilantez de dejar caer su ramillete, que él se apresuró á recoger y á ofrecerla, conservando, sin embargo, una flor, que colocó sobre su pecho.... ¡Oh! ¡yo hubiera querido morir para librarme de aquel suplicio! pero imposible: si me hubiese retirado, hubieran adivinado mi tormento, se hubieran reído de mi derrota!... ¡Desde aquel día no le he vuelto á ver!... ¡Ha dejado mis cartas sin respuesta! ¡ha despedido sin respuesta á mis criados!

¡Le he buscado en balde! ¡Estoy humillada, loca! ¡Si pudiese V. leer en mi corazon, tendria lástima de mí! ¡El sueño huye de mis párpados, las lágrimas se agolpan á mis ojos, y sufro porque no duermo, y sufro porque lloro, porque el insomnio y el llanto marchitan la hermosura!... ¡Cuán desgraciada soy! ¡Avergonzándome delante de Leopoldo, avergonzándome delante de mi madre y de esa mujer á quien aborrezco por su virtud fastuosa é insolente, cuyo brillo me es imposible oscurecer de ningún modo! ¡Margarita! ¡Margarita, á quien yo despreciaba tanto, y que se ha elevado por encima de mí hasta perderla de vista. ¡Oh! ¡cómo me abruma con su generosidad, con su abnegacion, con su dulzura! ¡No sabe V. cuánto sufrí aquel día, cuando se arrojó en mis brazos, bañada en llanto, pidiéndome las llaves del pa-

bellon y del jardin, que yo la habia rogado que me confiasse bajo especiosos pretextos! ¡Su humildad me ofendió, sus lágrimas me irritaron! ¡Sentí contra ella un movimiento de indecible saña, y la dije que las habia perdido para dejarla en descubierto! Obraba mal, lo sé: tenia un placer en abatirla á los ojos del mundo, en despojarla de sus ridículas virtudes, ya que no podia abatirla en mi conciencia. ¡Cree V. que se enojó por esto? Se contentó con abrazarme otra vez y suplicarme que cuidase de mi honra.

Su superioridad moral me inspira más envidia y más rencor que la pretendida superioridad física de Elvira.

Y Cristina hizo trizas el pañuelo que tenia en la mano.

¡Ah! Que si en la mansion de los justos pudiese tener cabida la venganza, Gustavo en aquel instante se hubiera dado por satisfecho de cuanto le habia hecho sufrir sobre la tierra.

—¿Y qué? dijo Andrés bruscamente interrumpiendo el silencio, ¿me hace V. cargos tambien á mí, porque Elvira es más bella y Margarita más buena?

Cristina irguió la cabeza con altivez, y sus ojos despidieron rayos de cólera al oír aquellas palabras sarcásticas é insultantes.

—Es que, repuso Andrés sosteniendo su mirada con singular sangre fria, está V. sobrado injusta conmigo. ¡Acaso por salvar su honor no he aceptado yo el borron de su falta, sancionándolo con un desafio, que me ha costado una buena herida y muchos días de calentura?

—¡Oh! ¡bien le comprendo á V., Andrés, exclamó la jóven! ¡No sé cuál es el móvil que le hace obrar, pero no me cabe duda de que sigue un plan trazado de antemano! ¡V. quiso sojuzgarme aquella noche arrancándome mi secreto por medio del espanto! Quiso V. constituirse en mi absoluto dueño, y sé que cuando me imponga una condicion, tendré que obedecerle. No importa, complázcame V. ahora, y disponga luego de mí á su antojo....

—Entonces responderé como respondí aquella noche memorable del desafio: ¿Qué quiere V. que haga?

—Que se reuna V. desde mañana mismo con su mujer y la lleve lejos de Madrid.

—¡Pero no está decidida á abandonarlo?

—¡Para volver á Valsain, adonde la seguirá mi primo! ¡Oh, sí, estoy segura! El dice que va á Aragon, pero ¿por qué singular coincidencia parten los dos en un mismo día?

—¡Yo no puedo persuadirme de que esa horrible Margarita haya inspirado amor á un jóven como Leopoldo!

Cristina extendió su trémula mano y le señaló á su primo, inmóvil á pocos pasos de la huérfana, y fijas en ella sus miradas con indecible ternura.

Andrés estaba acostumbrado á descifrar en el rostro los ocultos sentimientos del alma. Observó atentamente á Leopoldo é hizo un signo afirmativo.

Cristina habia seguido con ansiedad su mirada, y al ver confirmadas sus sospechas, exclamó con amargura:

—Antes me veia á mí tan solo en medio de esta brillante concurrencia: ¡ahora la ve solo á ella. Ni siquiera ha venido á saludarme, próximo á partir, y habiendo permanecido en su cuarto todo el día! Ya ve V. que es preciso arrancar de aquí á esa mujer, que es absolutamente indispensable....

Andrés reflexionó un breve instante. Su interés no era el interés de Cristina, pero los mismos medios podian producir diferentes efectos.

La jóven creia que si Margarita volvía á unirse con su esposo, el amor de Leopoldo se extinguiría.

Andrés, más conocedor de las pasiones humanas, veia en esto un medio de consolidar, irritándolo, aquel amor naciente.

—Pero ¿por qué, exclamó de pronto, asombrado á pensar suyo del cambio verificado en la persona de su mujer, por qué ha hecho V. que se ponga ese traje, que la hace parecer menos ridícula?

—Porque esperaba más del mordaz instinto del mundo, respondió Cristina con amargura, porque queria probar el último medio de recobrar mi imperio sobre Leopoldo, sin recurrir á su ayuda de V.... Quería, por un lado, que resaltase su fealdad, contrastando con su espléndido atavío, y por otro que se elevase un grito de anatema contra ella, y un grito de entusiasmo á favor mio, por la bella y noble accion que ejecutaba, tratando de rehabilitarla en la pública opinion. Quería que luchásemos ambas en el terreno en donde tengo yo mayores ventajas; pero ya ve V. que me he equivocado en mis cálculos. ¡Sea por curiosidad, sea por moda, sea por capricho, aun que tal vez murmuren de ella, se apresuran á hacerla la corte hombres y mujeres! ¡Ah! ¡yo ignoraba que un bello traje pudiese suplir la hermosura del rostro, ignoraba que es grosero el crisol del mundo, para aquilatar las acciones malas ó loables, y por fin,

que el hombre amante, solo ve perfecciones en el objeto amado!

—De todo lo cual, se podria deducir, interrumpió con sarcasmo Andrés, que poco debe valer la hermosura supuesto que puede ser suplida por un traje; que el mundo ha sido instintivamente justo, no tributando aplausos á una buena accion, ejecutada con tan bajos fines, y por último, que bastan las virtudes del alma para esclavizar á un hombre!

Cristina no respondió á esta sátira mordaz. Como ella habia dicho muy bien, estaba á merced de Andrés, y tenia que sufrir los ataques que él se complacía en asestar á su orgullo.

—¡Amigos ó enemigos? dijo tendiéndole la mano.

—¡Amigos y aliados, respondió Andrés, cogiéndosela con ceremoniosa galantería.

Casi al instante se separó de ella, y dando un largo rodeo, fué á apoyarse en el respaldo de la silla que ocupaba su mujer.

Cristina no se movió de su sitio, observando con angustiosa expectativa aquella escena, que debia decidir de su destino.

Vió que Margarita, al apercibirse de la presencia de su esposo, se estremecía á pesar suyo; vió que cuando éste se inclinó para pronunciar algunas palabras á su oído, la pobre jóven dejó escapar un amargo suspiro; vió que despues cruzó las manos sobre las rodillas, inclinó la cabeza sobre el pecho, y escuchó en silencio á su marido, y que cuando éste hubo acabado de hablar, se volvió lentamente hácia él, y reuniendo todas sus fuerzas, bajó la cabeza, haciendo un signo afirmativo.

Cristina, al observar todo esto, no pudo reprimir un grito de triunfo y de alegría.

Andrés la miró como si quisiese significarle "ya está usted obedecida", y apartándose de su mujer, se dirigió al lugar que ocupaba la condesa.

Al paso encontró á Leopoldo, que seguia contemplando á Margarita, no ya con la tierna expresion de ántes, sino con angustiosa inquietud.

Andrés quiso sondear la herida, para conocer el efecto que produciria su determinacion.

—¡Cristina es un ángel, le dijo, y hace V. bien en adorarla!

Leopoldo se sonrió con esfuerzo.

—¡Por sus ruegos he consentido en reunirme con mi mujer! repuso observándole atentamente.

El jóven se puso tan pálido como poco ántes lo estaba Margarita.

—¿Lo sabe ella? preguntó con voz trémula.

—Acabo de significárselo.

—Y... ¿consiente?

—¡Sí!

El rostro de Leopoldo pasó de la extremada palidez al carmin más subido.

—Es un obsequio que hago á Cristina y á la condesa; prosiguió Andrés observándole siempre, porque en cuanto á esa mujer, ninguna consideracion me merece....

Leopoldo le asió convulsivamente del brazo.

—¡No se reuna V. con ella, le dijo, si no es para hacerla feliz... ¡No crea V. que está sola y abandonada en el mundo!... ¡Yo velo por su dicha, yo soy su hermano!... ¡Lo he jurado delante del lecho de su madre moribunda, y cumpliré mi juramento!...

—¡Válgame Dios! exclamó Andrés soltando una carcajada; ¡quién habla de oprimirla, quién habla de martirizarla! ¡No lo toma V. con poco calor! ¡Cualquiera diria que le enoja nuestra reconciliacion!

Leopoldo volvió á ponerse pálido, y tartamudeó confuso:

—Al contrario, estoy sumamente satisfecho....

Andrés le apretó la mano sonriendo con aire irónico, y se alejó diciendo entre sí:

—La mecha está bien aplicada, y pronto reventará la mina.

Cuando participó á la condesa su determinacion, ésta prorumpió en exclamaciones de alegría, y le renovó todas sus ofertas anteriores.

—Bendita sea Cristina, dijo con su candorosa buena fé. Ella tuvo la idea de presentar á Margarita en este baile, escuchada con nuestra proteccion, y nunca hubiera creido que su generosa idea surtiese tan buen efecto.

Yo le doy á V. la enhorabuena, Andrés, y me la doy á mí misma, por ver terminado este asunto que me afligia en extremo.

Así se regocijaba la condesa, participando tan fausta nueva á sus amigas; pero aquella misma noche, Andrés solo en su cuarto, y mientras las últimas luces del baile se iban extinguendo una á una, escribia con mano rápida la siguiente carta:

"Amigo, no sé cómo, porque entre todos tus ilustre nombres no sé cuál elegir que más te agrade.

Tomo la pluma, lleno de júbilo, para decirte que la suerte ha puesto manos á nuestra obra y nos ayuda á llevarla á cabo.

El más feliz incidente ha venido á resolver la cuestion á nuestro favor; el temido rival á quien queremos su-plantar se ha enamorado de otra, y adivina quién es esa otra, ¡mi espantosa consorte!

Este amor nos salva, porque debo confesarte que á pesar de haberme dejado hundir estúpidamente una costilla, no estaba muy seguro de alcanzar la victoria deseada. ¡Ay amigo! La coqueta es un animal indefinible; su corazon es un dedalo tan intrincado y misterioso, que no bastaria el mágico hilo de Ariadne para facilitar la salida al osado que intentase investigar sus arcanos. Cuando abandonada por tí, viéndose perdida y deshonrada, creia que vendria á ponerse á mi merced y obligaria á su madre á que aceptase cuantas condiciones quisieramos imponerla para salvar su honra, da media vuelta á la derecha, y se empeña en reconquistar de nuevo el afecto de su tosco provincial. ¡Comprendes tú semejante absurdo? Tal vez la excesiva frialdad que te he hecho representar ha rayado en demasía; tal vez la indiferencia actual de Leopoldo ha avivado su deseo, como sucedió ántes contigo. ¡Es tan rara la condicion de la coqueta! Llega á persuadirse tanto de que el mundo solo debe tener ojos para admirarla, que un pequeño homenaje, tributado por el hombre más insignificante á la más insignificante mujer, la hiere y la lastima.

De todos modos, ya que ella en medio de su altivez no quiere humillarse á tí, y pedirle que la ampare con tu nombre, es preciso arrebatársela toda esperanza, cerrarla para siempre el corazon de Leopoldo.

Sigamos, pues, con el cáustico. Mañana me llevo á mi mujer al campo, y procuraré darla todo el mal trato posible, para exacerbar los ánimos y apresurar el desenlace. Permanece tú en Carabanchel al lado de Elvira, y haz muchas locuras, que yo me encargo de que lleguen á los oídos de Cristina.

Luego, cuando el exasperado amor de Leopoldo se haya trocado en volcan y avasalle la voz de su conciencia, vendrás á postrarte rendido á las plantas de tu hermosa, quien ansiando vengarse á todo trance, te acogerá con júbilo. Un escándalo cualquiera obligará entónces á la condesa á que afloje el tesoro codiciado.

¿Qué te parece mi plan? Si mi conocimiento del corazon de la mujer no me engaña, espero que saldré triunfante.

En cuanto al dinero que me pides, no puedo mandártelo, y es preciso que recurras de nuevo á tus apasionadas marquesas, que se considerarán felices con vender sus diamantes para pagar una sola de tus sonrisas. Un hombre como tú, de nada necesita. Es siempre rico á pesar de su miseria.

Saliste de nuestro pueblo sin más recursos que una monedita de oro debida á mi generosidad, recuérdalo, y con ella diste la vuelta al mundo.

No me pidas, pues, dinero, y contentate con la esperanza de la mitad del botin, que debes considerar ya como nuestro. Sobre todo, obediencia ciega á mis órdenes, y no me preguntes, porque cada nuevo incidente cambia del todo mi plan.

Adios. Prudencia y perseverancia. Tu siempre fiel
Andrés."

Otra carta escribia al mismo tiempo Margarita retirada en su aposento. Era dirigida á D. Silverio, y estaba concebida en estos términos:

"Padre mio, ya se ha decidido mi destino. Ayer pensaba en volver á su lado de V., al lado de mi buen Norberto; hoy todas mis esperanzas se han desvanecido. No me quejo; cumplo un deber; estoy contenta. Mi marido me admite junto á sí; no seré yo quien agite la tea de la desunion y la discordia.

Hace un momento, postrada á los piés de mi crucifijo, pedía á Dios fuerzas para amarle, para hacerle tan dichoso como sea posible en este mundo.

Empezaremos con muy poco. Andrés nada posee, más que lo que le da casi gratuitamente su antiguo discípulo; pero la condesa ha prometido colocarle y subvenir á los primeros gastos. Aunque es tan buena, aunque es para mí una segunda madre, mi delicadeza me manda serla gravosa lo ménos que pueda. Quiero además que Andrés vea que me entrego á él con entera confianza, con entera buena fé, dándole cuanto poseo, aunque es tan poco.

A este objeto, ruego á V. que venda mi casita de Valsain y los muebles que contiene. Su importe nos ayudará á poner la casa. ¡No reserve V. para mí más que el antiguo lecho en donde espiró mi madre!

Escribo esto llorando; ¡no sabe V. cuánto me cuesta desprenderme de esos objetos, amigos de mi infancia, testigos de mis pasadas glorias!

Pero cuanto mayor sea el sacrificio, más aceptable será á los ojos de Dios.

Pídale V., mi buen padre, pídale V. muy fervorosamente, que me haga buena casada, como así se lo pide de todo corazon su siempre cariñosa —Margarita.

P. D.—¡La pobre Susana ha muerto! ¡Ha ido á recoger en el cielo las palmas benditas del martirio!"

A los tres dias de haberse escrito estas dos cartas, tan diferentes entre sí, hallábanse reunidos, en un espacioso aposento, los principales personajes de esta historia.

La condesa y Cristina se hallaban ocupadas en llenar un cofre abierto delante de ellas. Margarita, triste, pero tranquila, las contemplaba sonriendo.

Leopoldo estaba sentado cerca de una ventana que daba á la calle, y aparentaba leer con suma atencion los periódicos; pero en realidad no debía ser así, porque de vez en cuando echaba furtivas miradas sobre el grupo que tenia delante, y luego volvía la cabeza para ocultar una imprudente lágrima que oscurecía sus ojos.

El cofre aun no estaba lleno. Cristina salió en busca de nuevos trajes que regalaba á su hermana.

—¿Podríamos reconocer en ella á la aturdida y aun egoísta jóven de quince dias atrás? exclamó con asombro la condesa. ¡A tí se debe este cambio, mi querido Leopoldo!

Este probó á sonreírse, pero no pudo. Si se hubiese atrevido, hubiera preguntado en qué consistía su triunfo, pues absorto en una sola idea, no habia reparado en nada.

En cuanto á Margarita, incapaz de abrigar mezquinos celos, respondió con dulzura.

—Siempre he dicho que el tiempo cambiaria su carácter, y gracias á Dios, la realidad ha sobrepujado á mis esperanzas. Parto tranquila, madre mia, porque la dejo á V. dichosa.

—¡No me hables de tu partida! exclamó vivamente la condesa. ¡Cuando pienso que dentro de un instante vendrá el coche que te alejará de mis brazos, siento una afliccion tan grande, que no acierto á explicarla con palabras. No sé qué idea es la de Andrés de llevarte al campo, y mucho más, habiéndole suplicado que desistiese de ella. ¡Ni siquiera ha querido decirme el punto que ha elegido para su residencia! ¡Obra con una cautela, con una doblez!... No sé lo que me dice el corazon, pero en este acto de Andrés veo una inconcebible tiranía, que me hace temer por tu felicidad....

Leopoldo, que hacia rato prestaba una ávida atencion á este discurso, se levantó repentinamente con aire amenazador y ojos centelleantes.

—¿Qué tienes, Leopoldo? exclamó la condesa sorprendida.

El jóven no contestó: se dejó caer otra vez sobre la silla, y se cubrió el rostro con las manos.

La condesa corrió hácia él llena de espanto.

—¿Qué tienes, mi querido hijo? repitió con acento cariñoso.

Leopoldo levantó la cabeza, y balbució confuso:

—¡Nada! ¡Me siento malo!

Un grito sofocado respondió á estas palabras. Quien lo exhalaba era Margarita, que habia permanecido inmóvil á algunos pasos de distancia. Un indecible terror estaba grabado en sus descompuestas facciones.

Leopoldo adivinó su amor en aquel grito escapado involuntariamente de su alma, sintió inundarse su corazon de un júbilo inefable, y exclamó fuera de sí:

—¡Estoy mejor! ¡mucho mejor!

(Se continuará.)

ECOS MUSICALES.

La prodigiosa niña Esmeralda Cervantes sigue obteniendo en Buenos-Aires legítimos triunfos. En la noche de su beneficio fué objeto de una brillante ovacion que casi rayó en delirio, pues los ramilletes, las coronas, las joyas, cayeron con suma profusion á los piés de la inspirada artista, y hasta una pequeña lira de oro macizo, regalo del Ministro del Brasil.

El 24 de Noviembre último, Esmeralda Cervantes fué á Belgrano, para visitar á nuestra amiga la Baronesa de Wilson, en la preciosa quinta que habita, puesta á disposicion de la ilustre escritora española, por la conocida familia del Sr. Zuavia, inspector general del Banco de aquel país.

Esta quinta, segun nos escribe la persona que nos facilita estas noticias, se asemeja á los palacios griegos y á algunas casas de Pompeya, y producía un magnífico golpe de vista, engalanado su pórtico con escudos nacionales y argentinos, banderas de ambas naciones, arcos de follage, y alfombrado el suelo con hojas de rosa, que comunicaban al ambiente un suavísimo perfume.

Habíase dispuesto así para recibir á Esmeralda, quien vestida de blanco y rosa, tocó delante de multitud de señoras que la aguardaban allí para conocerla, algunas piezas en el arpa con su maestría acostumbrada.

Después de servido un abundante refresco, pasaron los concurrentes á visitar otra cercana quinta, engalanada y

decorada del mismo modo, propiedad del hermano del Sr. Zuavia, Secretario del Senado, en donde estaba preparada una opípara comida.

Iguales obsequios se dispensaron allí á Esmeralda y á su simpática madre, quedando todos prendados, al par que del mérito de la jóven artista, de su sencillez y gracia.

Sabemos que Esmeralda volverá pronto entre nosotros, como así mismo la autora de *El mundo en carnaval*, señora Baronesa de Wilson.

Se habia dicho en Madrid, tiempo hace, que el profesor español, el maestro Pedrell, autor de la ópera *Quasimodo*, estaba componiendo, sobre el inspirado libro de Chateaubriant, *El último abencerraje*, otra nueva ópera que viene á inmortalizar las epopeyas gloriosas de la inmortal Granada.

Barcelona, Roma, y con Roma toda Italia, conocian ya la primera ópera del maestro catalan. Madrid no habia tenido aun esta fortuna; pero en la noche del 29 del pasado, artistas y poetas, literatos y amigos de lo bello, se agrupaban en la casa número 20 de la calle de Fuencarral á oír, con religioso silencio, las composiciones del inspirado maestro español. Las alegres veladas que semanalmente se celebran en la casa del Sr. D. Fermin Alvarez, interrumpidas algun tiempo por tristes sucesos de familia, han vuelto desde hoy á tomar la misma animacion que siempre tuvieron; y á juzgar por esta primera reunion, podemos lisongearnos de que estas fiestas del arte no han de ser perdidas para los amantes de la música y de la poesía.

En la citada noche, el Sr. D. Fermin Alvarez, con su proverbial galantería, presentó, como hemos dicho, á los escritores y artistas madrileños, el célebre compositor catalan, Sr. Pedrell, con cuyo motivo la velada artística tuvo suma importancia, pues asistió á ella lo más selecto de nuestra sociedad, contándose entre otras personas distinguidas los maestros compositores señores Barbieri, Saldoni, Inzenga, Hernando, Romero, marqués de Gaura, Cruz, Espin y Guillen, Miralles, Di Franco y otros; entre los cantantes á los señores Carbonell, Lázaro Puig y Ofiveros; á los escritores señores Palacios, Santisteban, Pedrosa, Fernandez Grilo, Salvany, Diaz y Perez (D. N.), Riesgo, Neda, Sellés, Calzado, Graell, etc., etc., llenando la concurrencia dos grandes salones.

La fama del Sr. Pedrell nos habia atraído con gran avidez á oírle; pero hemos de confesar que ha superado todavía á nuestras noticias, pues por más que la música teatral pierde mucho ejecutada al piano, lo que oímos bastó para convencernos de que el inspirado autor del *Quasimodo*, y otras óperas tan aplaudidas por el ilustrado público barcelonés, es una de las más legítimas esperanzas del arte, y será pronto una de sus más brillantes glorias.

La primera pieza de música que ejecutó, fué una *balada* de su nueva ópera *Abencerraggio*; el esqogido auditorio, entusiasmado, mejor dicho, sorprendido, aplaudió extrepitosamente al final, lo propio que un coro, celebrando la toma de Granada. Los aplausos crecieron de punto al ejecutar un *concertante* de su ópera *Quasimodo*: este es un trozo de música que coloca á su autor á la altura de los compositores de primer orden.

La impresion general de la reunion fué que el Sr. Pedrell era un artista inspirado, un génio en lonjananza y una honra para la patria que le vió nacer.

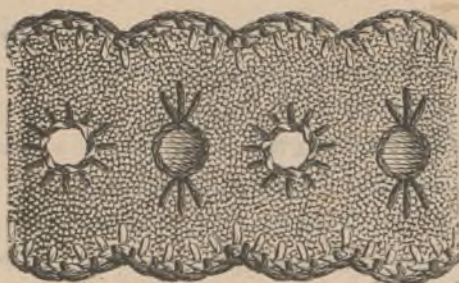
Admiran su originalidad, la frescura de sus melodías y el enlace de todas las partes de la obra, donde no hay solucion de continuidad. Su estilo, al decir de los inteligentes, es mixto de Gounod y Meyerbeer, ó sea franco-aleman, aunque aspira á darle un tinte genuinamente español.

Concluida la música, los señores Palacio, Grilo, Salvany y Barbieri, recitaron algunas composiciones que gustaron mucho. La reunion terminó á las dos, retirándose los concurrentes sumamente complacidos.

Allí nos dijeron que el Sr. Pedrell se ocupa ahora en trabajos de gran importancia, que deseamos vivamente sean conocidos y apreciados, partiendon dentro de muy poco á Alemania, donde va á perfeccionar sus estudios, subvencionado por las cuatro diputaciones catalanas, á cuya subvencion se debe tal vez la gloria de Fortuni y otros grandes artistas. No vacilamos en augurarle el brillante porvenir de los grandes compositores.

En la noche del día 15 se celebrará otra velada literaria-musical en casa del Sr. Alvarez, donde los amigos del arte se dan cita todos los sábados, y no dudamos que será tan amena y variada como esta.

LA CONDESA DE ARACELI.



22. Cenefa para el neceser núm. 24.

agua de un temple distinto de la que se ha empleado para limpiarlas.

Para el foulard, las lanas de color y la seda, se emplea agua fría y el sérico sapo, jabón especial que se usa como el jabón ordinario. Se enjugan las telas con un paño, y se planchan del revés con una plancha que no esté muy caliente.

Para los objetos de franela y punto de aguja, se hace fundir el sérico sapo en agua casi hirviendo, se sumergen los objetos dos ó tres veces, y se sacan sin dejar que se remojen y sin frotarlos. Para enjuagarlos se sumergen del mismo modo en agua que esté á la misma temperatura, se extienden sin torcerlos y se dejan secar.

Si solo se trata de quitar alguna mancha en cualquier tela que sea, se usa el extracto de agua de colonia, procediendo del siguiente modo: se cepilla bien el objeto y se coloca sobre la parte manchada un paño de hilo en muchos dobleces; se empapa un pedazo de franela ó lana en el extracto, se frota la mancha vivamente en todas direcciones y es seca con un pañito fino.

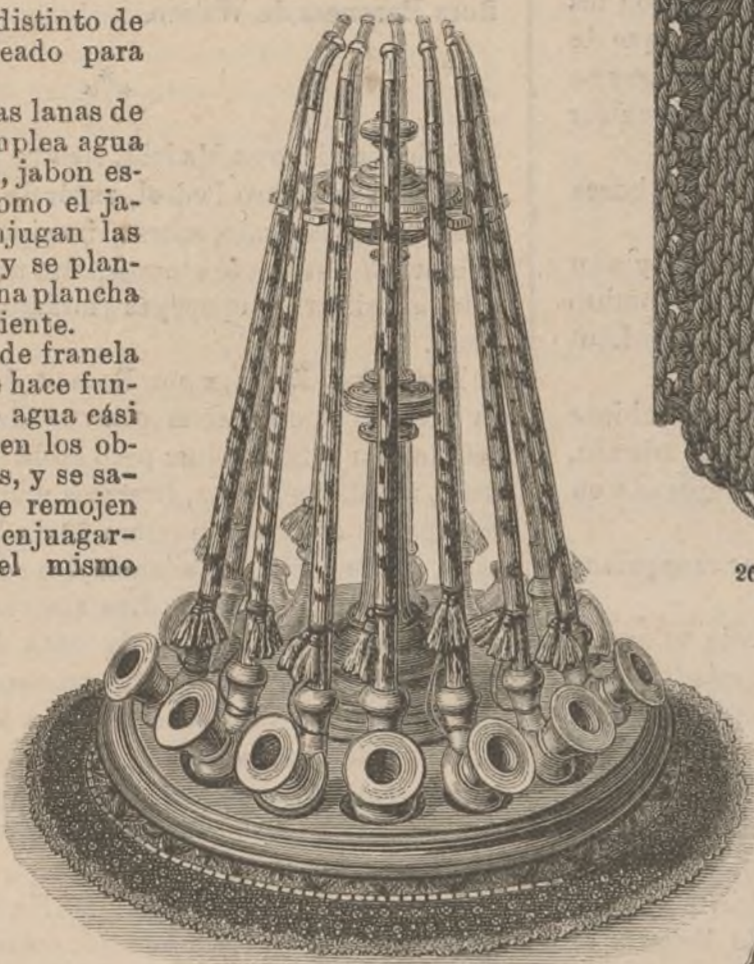
Si se formase un círculo sobre las telas de color claro, lo que pocas veces sucede, se le hace desaparecer frotándolo dos ó tres veces y cada vez más ligeramente y alejándose de la mancha. El extracto de agua de colonia al evaporarse deja un perfume agradable y quita las manchas de grasa, aceite, pintura y resina.

El extracto de colonia y el sérico sapo sirven igualmente para limpiar los guantes; el segundo es admirable para los de cachemir, que se usan en invierno; y el primero para los de cabritilla, pues basta sumergirlos en el extracto dos ó tres veces sin frotarlos para que queden como nuevos.

SECRETOS ÚTILES.

Muchas personas creen que las lanas blancas deben lavarse con agua fría.

Este es un error perjudicial, pues es la causa de que las telas se encojan y tomen un tinte amarillento. Léjos de esto, no deben frotarse ni retorcerse en



27. Cigarrera. (Véase el núm. 28).



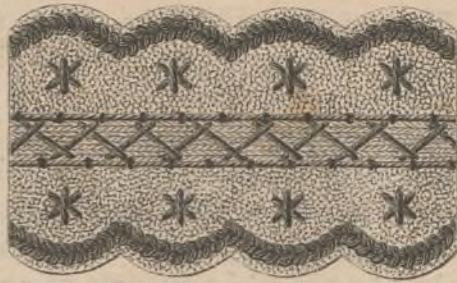
26. Cenefa de el vestido

punto para núm. 32.



25. Triángulo para el neceser núm. 24.

la conversacion se debe suprimir el título, á ménos que el que lo lleva sea un anciano, ó una persona de mucho cumplido para nosotros. Para baile todos los colores claros están admitidos; pero el raso blanco constituye el mejor traje



23. Cenefa para el neceser núm. 24.

de desposada para invierno. Aconsejo á V. para el baile, un vestido de barge color crema, lazos azul pálido para recoger la túnica, y lazo del mismo azul en el peinado.

VARIEDADES.

El capitán J. A. Lawson ha publicado en Londres un libro curiosísimo acerca del interior de la Nueva Guinea, cuya isla, muy volcánica y montañosa, está casi cubierta de grandes bosques habitados por tigres y monos antropomorfos. Hay en ella un gran lago, llamado *Aleandrino*, por el autor del libro, quien nombra monte *Hércules* á una montaña situada casi en el centro de la isla, de 32 786 pies de altura, es decir, bastante más elevada que el monte Everest, en el Himalaya, el cual, á pesar de no tener más que 29.002 pies de alto se consideraba hasta ahora como el más elevado del mundo.

El capitán Lawson subió el monte hasta 25.314 pies, no pudiendo pasar de allí, por salirse la sangre por ojos y oídos y respirar solo convulsivamente.

**

24. Neceser de costura. (Véanse los núms. 22 á 25).

Con frecuencia nos hallamos en presencia de escritos sobre papel ó pergamino indescifrables á causa de la palidez que con los años adquiere la tinta. Y á propósito de esto, dice la *Revue industrielle* que se pueden descifrar fácilmente humedeciendo con agua el papel, y pasando en seguida un pincel empapado en una solución de sulfhidrato de amoníaco. Los caracteres aparecen inmediatamente con un color muy subido. Sobre el pergamino el color se conserva, pues crónicas tratadas de esta manera, diez años ha, en el museo germánico de Nuremberg, están aún en el mismo estado que inmediatamente después de la aplicación del procedimiento. En el papel, el color desaparece poco á poco, pero se puede hacer que de nuevo aparezca repitiendo el empleo del sulfhidrato. La causa de este hecho es muy sencilla: bajo la acción del sulfhidrato de amoníaco, el hierro que entra en la composición de la tinta se transforma en sulfuro que tiene un color negro.

LA UNIVERSAL.
PELUQUERÍA Y PERFUMERÍA, PLAZUELA DE SANTA ANA, NÚM. 15, TRES TIENDAS.

En este acreditado establecimiento acaba de recibirse un magnífico surtido tanto de peinados de todas clases como de objetos de perfumería.

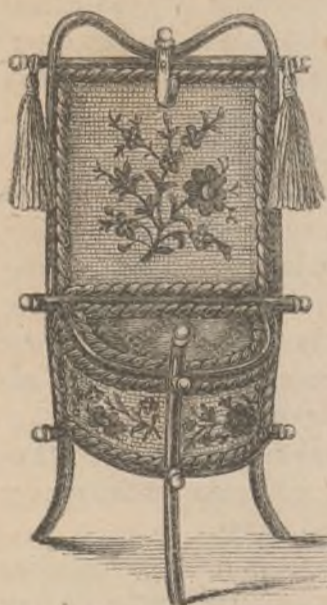
EXPLICACION del Figurin 1200.

FIG. 1.ª— Traje de baile para señora joven.—La falda, de cola, es de faya color dorado verdoso, abierta por delante y dejando ver otra falda de tarlatana blanca, sobre la cual se cruzan echarpes de gros-grain rosa sostenidas por grupos de rosas té con follaje oscuro. La túnica es de malla guipure, muy de moda hoy. Coraza de faya sin adornos por abajo. Un grupo de rosas té va colocado sobre la punta de una echarpe que sostiene la drapería de la túnica y forma con una guirnalda una especie de cinturón flojo alrededor de la coraza, y drapería en el escote. Pluma dorada verdosa y rosas té en el cabello. Este traje es más propio para teatro que para baile.

FIG. 2.ª— Traje para comida ó reunion.—Es de faya rosa, adornada con plegados y bullones de gasa también rosa. La túnica y coraza van guarnecidas con encaje veneciano. Limosnera de faya y lazos de gros-grain rosa completan el adorno del vestido. Camiseta y mangas interiores de encaje. Lazos rosa realzan el peinado, que es sencillo y gracioso al mismo tiempo.



31. Estuche para bolsillo.



29. Relojera. (Véase el núm. 30).

CORRESPONDENCIA.

J. M.—Parma.—Las sábanas se hacen de tela sin costura, con dobladillo ancho á vainica, y grandes cifras bordadas en el centro la de arriba, debiendo tener 3 metros 50 cents. de largo cada una. Las almohadas, de 65 centímetros cuadrados, repiten, más en pequeño, el bordado de la sábana.

El edredon, para una persona sola, mide un metro de largo por 80 cents. de ancho. Una joven soltera que ha quedado al frente de la casa, debe marcar la ropa blanca con su nombre y apellido.

Simpatía.—Para viaje, los trajes más sencillos son los mejores. Un vestido liso es preferible á otro con muchos adornos, que se quedan chafados y deslucidos.

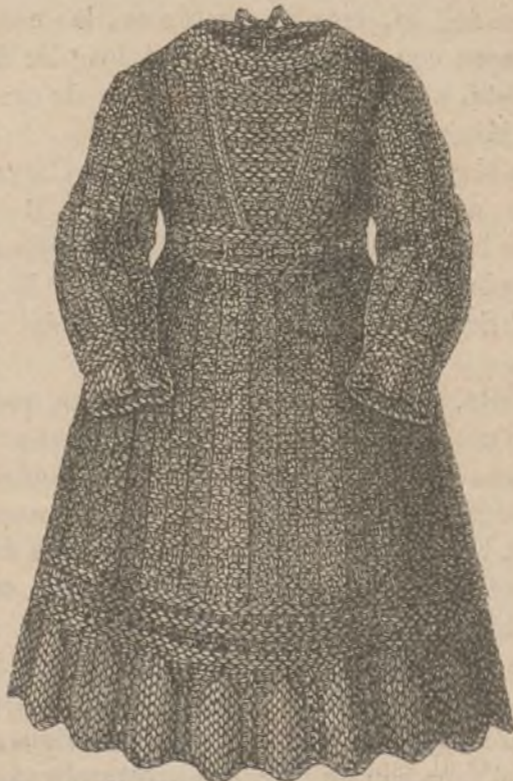
Esto no quiere decir, que como algunas personas mal aconsejadas, se ponga V. para viajar lo más antiguo y peor de su guardaroja. Esto es siempre de mal gusto y da una idea desventajosa de la distinción de la persona que se presenta ataviada de este modo. Un vestido de tela barata, liso, pero bien hecho, es lo que se debe llevar para viaje.

Argel.— Cuando se escribe á una persona, caballero ó señora, que posee un título nobiliario, se pone este antes del nombre, en el sobre y al principio de la carta; pero en

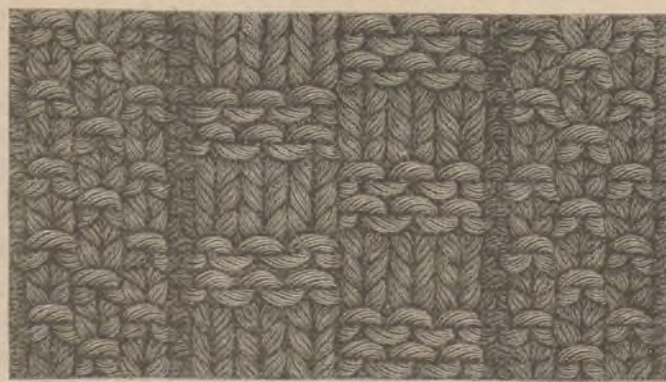


30. Bordado sobre cañamazo paja, para la relojera núm. 29.

28. Arandela para la cigarrera núm. 27.



32. Vestido de punto para niño. (Véanse los núms. 26 y 33).



33. Punto de aguja para el vestido núm. 32.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administración: Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, C.ª, Doctor Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi.